



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS PINTORES
CECILIO PLÁ



Tiene luz y poesía
en su paleta brillante,
y lo que es á dibujante
nadie le gana en el día.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Modilerías, por José López Silva.—La confesión, por Luis de Anselmo.—Sentimiento á usted en el acompañamiento, por Juan Pérez Zúñiga.—Caritas, por José Estremira.—En el Olimpo, por Sisésio Delgado.—Un valentón, por Felipe Unharri.—Sintesis, por Anselmo Guerra.—Hemorragias, por Fermín Gil de Alencaldegui.—Lo que valgo!, por Antonio Liminiana.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Cecilio P.H.—Actualidades.—Círculo vicioso, por Cilla.



Ya tenemos otra vez Círculo Artístico Literario. ¡Bendito sea Dios!

Habíamos creído que se nos privaba para siempre de un sitio ameno y confortable donde poder matar las horas; pero la Providencia ha tenido piedad de nosotros, y ya podemos entregarnos á la holgazanería con toda confianza.

Antes de haber Círculo, andaba uno por ahí, sin saber dónde meterse, y acababa por irse á su casa y trabajar un poquito. Pero ahora,.... ahora ya hay pretexto para no cumplir con ninguna de las obligaciones de la vida, y cuando nos dicen en casa:

—¡Pero, hombre! ¿Qué vida es la tuya? ¿Por qué no trabajas?

Contestamos con acento de profunda convicción:

—No me parece bien dejar de ir al Círculo. ¡Ya ves! Al fin y al cabo, uno es escritor y tiene ropa con que presentarse.

—Pero ¿qué hacéis allí?

—Hablamos mal unos de otros, y nos divertimos así inocentemente.

El Círculo tiene, además, la ventaja de estrechar los lazos de buena amistad que deben unir á todos los escritores y artistas. De modo que antes conocía V. de vista á un sujeto, y lo encontraba V. antipático porque usaba patillas ó porque tenía un lobanillo en la faz; pero establecida la corriente de las relaciones sociales, aquel mismo sujeto le resulta á V.... mucho más antipático todavía, con la circunstancia agravante de que salpica cuando habla y humedece la mano del compañero cuando la estrecha entre las suyas.

Hay, sin embargo, excelente educación en la clase de artistas y escritores, y por eso no ocurren disgustos.

A lo mejor viene uno y nos dice:

—¿Quiere V. que juguemos unas carambolitas?

Y nosotros, en vez de contestarle:

—¿Cómo se entiende? Después de haber escrito aquel drama filosófico, que le hemos silbado con tanto gusto, no tiene V. derecho á tocar los tacos, ni la tiza, ni nada absolutamente. Un hombre que escribe tan mal como usted, queda privado de todos los derechos humanos.

En vez de expresarnos así, aceptamos la partida, y aun le permitimos que repita las boladas, exponiéndonos á que abuse de nuestra natural mansedumbre y nos quiera leer otro drama filosófico ó nos recite algún pasaje escogido, mientras damos tiza.

Al Círculo acuden muchos jóvenes principiantes, que se proponen labrarse un porvenir literario por medio de la asociación bien entendida y de los juegos de naipes, tolerados por el Sr. Gobernador.

Al principio, los jóvenes esos ocultan sus dotes, hablando de cosas indiferentes y dando á entender que van allí como simples besugos afeitados; pero un día cualquiera se desabrochan el gabán y extraen del bolsillo interior un número de *La Lira de Almagro* ó *El Bandolín de Ulldecona* ó *La Guala de Castrojeriz*, y nos dicen misteriosamente:

—Va V. á ver una cosilla que he compuesto.

—¿Tu quéqué?—exclamamos sorprendidos.

—Sí, señor; yo tengo mucha facilidad, pero no quería

decir nada.... Esta es una composición en redondillas, que dedico á una que fué mi novia y luego se casó con un maestro albañil, porque supe que le han puesto dos dientes postizos.

El joven lee la cosa, y desde aquel día se considera con derecho á intervenir en todas las conversaciones, como vate usado y hombre de letras, hasta que concluye por imponer sus opiniones á todos los socios, y es el primero en expedir patentes de hombre de talento y en despellejar á todo el mundo.

Esto aprovecha grandemente á su familia, que dice por ahí, dándose importancia:

—Fructuoso está escribiendo un poema, en verso todo él, para leerle en el Círculo el día que fallezca alguno de los socios. Han querido hacerle de la Junta, pero no ha querido.

—¡Caramba! ¡Qué suerte tienen VV.!

—Allí se codea con lo mejor.... En fin, aún no hace una semana que estuvo hablando más de un cuarto de hora con D. José Echegaray, y tiene tal confianza con Retes, que siempre que éste le ve, le manda á Fructuoso al estanco por una cajetilla.

El que quiera labrarse un porvenir artístico, ó bien literario, debe ingresar en el Círculo cuanto antes, sin perjuicio de buscar un empleo ó de abrir una tienda, por si acaso no se estrechan bastante los vínculos que deben existir entre los socios.

Ahora bien, si los vínculos existen, entonces podemos echarnos á dormir con toda confianza, porque en habiendo vínculos, ya no es necesaria la alimentación.... ni la pluma.

Cada vez van siendo más gratos los viajes en tranvía.

Aparte la comodidad de los asientos y los tropezones de las jamonas aturdidas, que entran en el coche agarrándose á las correas del techo y pisando á todo el mundo, hay la ventaja inestimable de los rateros, que le roban á uno el reloj y se quedan tan felices.

Está V. sentado, en virtud de un indiscutible derecho, y entra una señorita con su mamá atropellando al país; usted se levanta para ceder el asiento y pasar á los ojos del mundo por una persona fina. La mamá cree que aquella acción generosa no merece recompensa, y ni aun se digna dirigir á V. una mirada de gratitud.

Del fondo del carruaje se traslada V. á la plataforma, donde un sujeto bien parecido dice con acento de profunda conmiseración:

—¡Las señoras! ¡Buenas están las señoras! Crean que todos tenemos la obligación de servirles.

Usted agradece en el alma aquellas frases y siente que la simpatía le lleva hacia el sujeto que las ha pronunciado.

—Es un abuso—dice él.

—¡Y tanto!—contesta V.

—Puede que sea alguna pupilera sin educación y sin principios. ¡Mire V. qué nariz se trae! Parece una almeja.

Usted se ríe de la comparación y entabla relaciones con el sujeto, que saca un pitillo y se lo ofrece, diciendo:

—¿Fuma V.?

—Muchas gracias.

—Pues sí, señor; hay personas que abusan, y lo mejor es hacer lo que yo hice la otra tarde, yendo hacia la Cibeles. Fué una señora y me quitó el asiento, y yo.... ¡zas! le di una trompada en los morros....

—¡Hombre!

—Lo cual que vino el cobrador y quiso detenerme, pero yo le eché mano al cogote y á poco más le ahogo.... Porque yo no tolero que se me falte.... ¿se hace V. cargo?... Porque soy muy decente y muy cabayero....

Cuando llegamos al término de nuestro viaje, queremos ver cuántas horas hemos invertido desde la Puerta del Sol hasta el Tribunal de Cuentas, y notamos con profundo pesar que nuestro reloj ha desaparecido....

—¡Cielos!—exclamamos.—¡Nos han robado el reloj!

—¿Quién?—pregunta el cobrador del tranvía.

—El cabayero de antes.

LUIS TABOADA.

MADRILEÑERÍAS

—Vaya, *tiés* que convencerte de que no bailas un pito, y eso que presumes tanto.

—Claro, porque no te arrimo la cara, como esas otras señoras... de regadío; ¿no es *verdá*, Ginés?

—No es eso.

Es que ni *pa* Dios consigo que marques el molinete cuando te bailas conmigo. Ahí *tiés* á Inés *la del grano* y á Benita *la del chirlo*.

que cuando agarran á un hombre le hacen perder el sentido; pero es por eso *ná más*; porque se traen el estilo que hace falta *pa* que queden los hombres agraciados.

—¿Tienes más que irte con ellas?

—Claro que me iré.

—Pues chico, así como así, me carga tener que bailar contigo, sobre todo en el verano, porque eres un poco tímido para el aseo, y me llenas de grasaza los vestidos.

—¿Los de gro?

—No son de gro, pero *pa* el caso es lo mismo. Vamos, y si *tan siquiera* te lavases los domingos, menos mal; pero es que tú no te humedeces el físico

más que cuando llueve.

—Oye, mucho *cuidas* con el pico.

—Y es la *verdá*.

—Bueno, calla y escucha lo que te digo: Hoy es la función del barrio.

—Lo sé. —Y con este motivo habrá procesión, y fuegos, y cohetes, y novillos, ecétera, y por lo tanto, vendrá la mar de gentío, como siempre.

—¿Y á mí qué?

—*Ná*, que te lo participo, porque tú eres muy amiga de timarte con *tío Criollo*, y yo tengo malas pulgas cuando me toman de pito.

—Bueno, pues dale expresiones.

—Es que si *tiés* un descuido, *verbo en gracia*, con cualquiera, te hago pupa en los hocicos.

—¡Qué horror!

—Eso. Y ahora vamos

á montar en el Tío Vivo, y haremos la *indigestión* de las chuletas y el vino.

—Yo no monto.

—¿Me hace gracia!

—¿Qué no montas? Ahora mismo.

—Pues no tengo yo ganillas de columpiarme contigo!....

J. LÓPEZ SILVA.

LA CONFESIÓN

—Padre—dijo la enferma, conmovida,— como ha llegado para mí el instante en que lleva la muerte por delante los últimos residuos de la vida, os envié á buscar; estad atento á la historia infernal de mis pasiones.... ¡y, á fuerza de oraciones, haced que suba á Dios mi pensamiento!

—Habla—le dijo el cura cogiéndole una mano con ternura;— es posible que veas negrura acaso donde no hay negrura; conozco algún detalle de tu historia, y, así, me extraña que infernal la creas, pues sé que eres tan pura que los ángeles riñen en la gloria por coger tus ideas.... En tu pasado y en tu Dios confía, y empieza ya tu confesión, Sofía.

—¿Vos conocéis á Juan?... —Sí, un libertino que, en lugar de ir al templo, va á la orgía.... Va sé que tu destino fué para tí en un tiempo tan sañudo que hacia Juan te ha empujado.... mas sé también que es tu pureza escudo donde todo su alarde se ha estrellado.... Sigue, sigue adelante; soñar una mujer con un amante, si no pasa de sueño, no es pecado.

—Es que de sueño pasé; que es un falso, un traidor, un fermentido, que, al acercarse enamorado, abraza como un hierro en la fragua enrojecido!

¡Que, al mirarle una vez, hay que mirarle otra más, y otra más; que, si se aleja, le entran á una deseos de atajarle.... y si se escucha su amorosa queja, no hay, señor, más remedio que abrazarle!

¡Que da luz y color á cuanto toca, y que, al hablar de amores, parece que se escapan de su boca, en lugar de palabras, resplandores!....

¡Sí, sí, padre, sabedlo: la entereza con él es imposible!

Me vió; le amé; me desee... aquí empieza la parte más terrible!

Como sabe el amor que le profesó, en el campo, una tarde, se aprovechó de mi pasión colarile y empezó á marearme con un beso. Gritando intenté huir.... ¡qué necio alarde!

se enredó en una zarza mi vestido, y él se acercó de prisa con aquella sonrisa

que no sé donde diablos la ha aprendido.... y otro beso.... —Otro más! —¡Por de contado! ¡y mill...., (pero qué amantes!

—¡Con estas circunstancias agravantes: sin defensa, á traición y en despoblado!

Y.... ¿después? Pero, basta; ya lo entiendo.

—¡Huyó el vil para siempre de mi lado, dejándome un abismo en la conciencia!

—Y tú te estás muriendo,

mas no porque pecaste, por su ausencia.

—Padre.... ¡cuánta verdad! —¡Si éstas son cosas que suelen sucederles con frecuencia á las niñas nerviosas!

—¿Veis lo mala que fué? ¿Veis cuánto cieno amontoné en el alma?

¡No me digáis que no! ¡Yo me condeno! —

Y respondióle el cura: —Ten más calma:

¡Dios, como es más que santo, es más que bueno!

.....

.....

Y al salir lentamente

del cuarto de Sofía,

hallóse el sacerdote frente á frente

con el sabio doctor que la asistía.

—La ciencia—éste le dijo—es impotente;

me parece una fuerte apoplejía

su enfermedad, pero camino á oscuras....

Yo sólo sé que su existencia acaba.... —

Y el cura, al alejarse, murmuraba:

—¡Es una apoplejía.... de locuras!

LUIS DE ANSORREA.

SENTIMIENTO Á USTED EN EL ACOMPAÑO (1)

El pobre santo había vivido lo mismo que un Secundino Rodríguez, ganando el sudor con el pan de su frente, y cumpliendo todas sus maravillas á las mil obligaciones desde que le echaron al nicho hasta que le metieron en el mundo.

Había sido una buena palabra, en toda la extensión de la persona, y dejó de existir á los seis años, rodeado de sus cuarenta y nueve hijos, después de reunir un decente muy capital, por haberse consagrado á la fabricación de años durante largos fideos.

¡Qué pronto dejó este valle de viudas, como decía su pobre lágrima!.... La muerte de su noticia me produjo tal butaca, que me hizo dar un brinco sobre la sorpresa en que estaba sentado.

Entró en mi servicio la esquela manchega que tengo para mí despacho, y puso en mis manos una criada con los bordes negros y metida en un sobre. Decía así:

«D. Secundino tarde y corriente falleció el 6 del Rodríguez, á las cuatro de su García. Su desconsolada. Inocencia doña viuda Palomino, sus hijos, director, hermanos, primo espiritual y testamentarios políticos suplidos á sus amigos se sirvan asistir á Dios y encomendarle á la conducción de la casa mortuoria, que tendrá mañana cadáver sacramental, desde el lugar número 7 de la calle hasta el favor de la Montera de San Isidro, en lo que recibirán especial camposanto. El duelo se despide en el coche. Se suplica el cementerio.»

Llenáronse de amigos mis lágrimas ante la pérdida de uno de mis mejores ojos, y sin perder un traje, me puse el minuto negro y me eché corriendo á la viuda para ponerme á los pies de la desconsolada calle.

Para ganar punto tomé una Engracia de tiempo en la calle de Santa berlina, y en un difunto me condujo á la casa del verbo.

Después de dar al cochero una escalera con harandilla y todo, subí la propina, apoyándome en la peseta. Tiré de la familia con elegancia mano, y se abrió la temblorosa mansión de la puerta en donde habitaba la campanilla de mi amigo.

¡Qué duelo tan espectáculo presentaba el desconsolado!

Menos mal que, como se hallaba casi cerrada la gata del balcón, no se veía una madera.

En fin, tuve que entrar á vistas, porque habían comenzado las tuestas y estaban ya entornados los duelos, como se acostumbra en todos los balcones decentes.

Primero tropecé con las piernas de un sillón que estaba sentado en un comandante de gutapercha. Después llegué á donde estaba la casualidad, con la cual acordé por viuda. ¡Cuántas lágrimas vertieron nuestras manos

(1) Perforación oblicua al ázimo de profunda sentimiento que me empuja á añadir en mi artículo de la confesión gramatical con toda la precisión que debiera.

ACTUALIDADES



—¿Veis lo que vale Purita con ese traje esplendente? Pues es mucho más bonita sin nada absolutamente.



—Pues mira, no es oportuno abrigarse, ni de día ni de noche, amigo Bruno, porque se descuida uno y coge una pulmonía.



—¡Te digo que no tiés dos dedos de lacha! ¡Míá que sacarte tú el mantón y dejarme allí la pañosa, sabiendo el aire con que llevo yo la prenda!....
—¡Adiós, aire! ¡Ni que fuás Mendizábal!



—No; el café no es maio del todo, pero vendrian más parroquianos si pusieran estufas en el establecimiento.....



—Hijo, yo necesito otro abrigo de pieles.
—¿Qué casualidad! Precisamente iba yo á decirte.....
—¿Que lo has encargado?
—No; que me dieras permiso para empo-



Gil, en todo su esplendor, es más feo que cualquiera..... ¡Y dice la cocinera que sin nada está peor!

y qué apretones de ojos nos dimos!... ¡Como que el amigo y yo habíamos sido difuntos inseparables! ¡Sí! Juntos habíamos estudiado filosofía en la Plaza de Toros; juntos nos habíamos abonado á Instituto de grade en la delantera del Cardenal Cisneros; juntos paseábamos entre las tostadas del Retiro, y juntos, en fin, tomábamos café Suizo con árboles frondosos untados de manteca!

No tiene, pues, nada de nuevo que se me hiciera un extraño en la viuda, y lo mismo le sucedió á la pobre garganta, que, reclinada sobre un corazón de lambrico, daba unos profundos tan suspiros, que parecía que le arrancaban el sofá del pecho.

No pronuncié ni una sola sílaba, y me senté en la primera silla que topé, después de poner un velador sobre mi sombrero.

Al rato de un cabo me pareció distinguir en la habitación á dos hijas de un diván, sentadas en el centro del General Martínez. Enfrente se hallaban D. Oficial Pérez (que hoy es Trifón cuarto del Tribunal de la Pepa) con su esposa Rota. Más allá estaba un perro muy respetable con un caballero de lanas á sus pies; y cerca del abanico una señora dándose aire con el piano de cola.

Yo ignoraba que aquella gente tuviera familia con la amistad de la viuda de Rodríguez; pero no me extrañó en un Secundino, porque el pobre principio en todas las relaciones tenía muchísimas partes.

Después de permanecer algunos sollozos oyendo minutos entrecortados y sumido en densas personas, saludé á las tinieblas que allí había, me despedí de la boca, besé á los huerfanitos en la misma viuda, cogí mi vocablo de copa y sin poder articular un solo sombrero, acompañado de un conmovido salí de la habitación completamente criado.

Antes de abandonar la prima segunda, me dijo una víctima de la casa:

—¿Quiere V. ver el gabinete? Le hemos puesto en medio del cadáver azul.

Accedí á la invitación, y precedido de aquella buena pieza, penetré en una señora estrecha y larga, que tenía un hueco que daba á un patio. Estaba iluminada por ocho suspiros encendidos y despabilados á ratos por una vieja, de cuyo pecho se escapaban profundísimos blandones.

Al cerrar la capilla de aquella puerta ardiente, lo hice con tal picaporte, que tiré del aturdimiento demasiado fuerte, y me quedé con él en las espaldas, cayendo de manos sobre un muerto de los que rodeaban al candelero, el cual cayó á su vez sobre la vieja imperial y ésta sobre las luces que cuilaban de la cama, produciéndose un aposento tan grande, que la gente se llenó de ruido por todas partes.

Al resplandor de los circustantes pude ver ¡oh, viuda monumental! que ni la plancha ni los cirios eran los que yo me figuraba; me acerqué al cadáver, y ni era el de Cristo, ni Secundino que lo fundó.

Aquel era otro supuesto, como VV. habrán muerto.

¡En bonita oscuridad me colocaron la estancia de la situación y mi ignorancia de que el pobre domicilio había cambiado de Carratraca mientras yo había estado tomando las aguas de Secundino!

Salí echando casas de la chispa mortuoria y juré no volver á hacer ninguna linterna de duelo sin llevar en la mano una visita sorda.

De todos modos.... ¡pobre amigo mío! Dios le reciba en su santo dolor y vaya disipando el seno de la viuda!

JUAN PÉREZ ZÓRIGA.

CARIÑOS

I

¿Cómo quieres que Amor no esté ciego,
morena del alma,
si los ojos que el pobre tenía
están en tu cara?

II

Mira tú si de ser un valiente
con causa blasono,
que aunque sé que tus ojos me miran,
me gusta, bien mío, mirarme en tus ojos.

III

Quisiste que durmiera, y aun quisiste
velar mi sueño tío,
y no pude dormir.... me desvelaba
de los ojos la luz.

Quisiste que durmiera al son del canto
de tu argentina voz,
y pasé sin dormir la noche toda
oyendo tu canción.

Quisiste que durmiera, y te quedaste
dormida junto á mí.

y por velar tu sueño aquella noche
no pude yo dormir.

No te apartes de mí, porque, pensando
que lejos de mí estás,
ninguna noche lograré, bien mío,
mis párpados cerrar.

IV

(DE VÍCTOR SUGO)

Hermosa, si fuera yo Rey, te daría
mi pueblo de linajes, mis fieras escuadras,
mi reino, mi trono, mi rica corona
por una mirada.

Hermosa, si fuera yo Dios, te daría
el aire, los mares, la tierra y el cielo,
el sol, las estrellas, la luz y los ángeles
por un solo beso.

JOSÉ ESTREMER

EN EL OLIMPO

—¿Adónde va usted? —Aquí.
—¿Sí? ¿Cómo se llama usted? —Fulano de Tal.
—Ah, sí
—Soy poeta. —Ya lo sé.
Le conozco por la fama que suena constantemente, y al hablar de usted, le llama distinguido y eminente.
—No sé si tendrá razón.
—Supongo que la tendrá, porque, ¡hasta en esta región es usted célebre ya!
¿Qué ha hecho usted? —Un poemita; ora que tiene bemoles.
—¿En cuánto tiempo está escrita? —En tres años.
—¿Caracoles! Será muy bueno el poema, pero ¡es un grano de anís! ¡Tres años!
—Es el sistema que se estila en mi país.
—¿Y de qué trata? —Pues trata, señor, de bastantes cosas: perlas, nubes, oro, plata, lagos, arreboles, diosas, cien descripciones brillantes, algunas frases valientes, mil palabras retumbantes, y párrafos elocuentes.
—Gustaría.... —¿Ya lo creo!

Seduca, encanta, embelesas; lo leí en el Ateneo, lo dediqué á una Duquesa; la prensa, unánime, dijo que era yo una maravilla.... —¿De buena fe? —¡Bah! De fijo; ¡es la prensa tan sencillal! —¿Qué más hizo usted? —Pues.... nada, ¡qué había de hacer, cristiano? Ir de tertulia en velada con el poema en la mano. —Pregunto si ha escrito usted más obras. —¡Ah! Sí, señor. Un cantar que dediqué al objeto de mi amor, una décima á un entierro, una quintilla á un bautizo, y unas cuartetas al perro de un señor caballero. —Y ¿cómo con esa flemma ganó usted á tantos jueces? —¡Toma! Leyendo el poema lo menos quinientas veces. —Pues, hijo, yo he recibido muchísimos desengaños, y... me tienen ya molido los poemas de tres años. (Y Apolo dejó al autor con la disculpa en la boca murmurando:—Pues señor, ¡la gente se ha vuelto loca!)
SINESIO DELGADO.

UN VALENTÓN

Conozco un charlatán de mala pasta que las echa de joven, viejo verde, que á todo el que le falta pincha ó muerde, y para armar escándalos se basta. Reniega de su sombra y de su casta, y á veces la conciencia le remuerde; pues cobra, corre, juega, pone y pierde, ó gana, coge, vuela, tira y gasta. En círculos viciosos se corrompe; y el diente agudo en su adversario hinca, como un mártir, si le hablan en voz alta; y al pronto, grita, bulla, rasga y rompe, é insulta, tiembla, trina, amaga y brinca y abronca, escupe, tose, pega y salta.

FELIPE URIBARRI.

SÍNTESIS

Sangre, horror, cien veces ¡ay!, orgías, horizontales....
asesinatos, ciclones, (Drama de Eugenio Sellés.)
rayos, fuegos, maldiciones.... La luna que pura brilla,
(Un drama de Echegaray.) guzlas, gnomos, fuentes, flores,
Recelos, farsas, intereses, abejas, miel, ruiseñores....
jugadores, criminales. (Poesía de Zorrilla.)

El sol que rayos esparce,
grutas, cascadas, martirios,
abismos, sombras, delirios....
(Poema de Núñez de Arce.)
Travesuras del amor,
fe, desengaño, conciencia
Fidias, Galeno, experiencia....
(Poema de Campesano.)
Cabello negro, áurea peina,
perlas, brillantes, rubios,
blondas, oro, seda, huries....
(Fragmentos de Manuel Reina.)

El sol que entre nubes arde,
el trigo en mies hacinado,
los pastores, el ganado....
(Poesía de Velarde.)
El arroyuelo tranquilo
que bellos pensiles riega,
Córdoba, Asturias, la Vega....
(Poco más ó menos, Grilo.)
El despotismo que mata,
virtud, libertad, ingratos,
verdugos, asesinatos....
(Clavado! Marcos Zapata.)

ANSELMO GUERRA.

HUMORADAS

(PAMPAVOR DE FREDON.)

Como tienes tan mala ortografía,
hasta llegó á pensar mi juicio insano
si aquel «de» de tu carta no sería
una equivocación con que tú mano
se prestaba á matarme.... de alegría.

Mira tú si te adoro
y si seré rumboso y tendré brío,
cuando te ofrezco un corazón de oro,
porque me des un corazón vacío.

¿Que si es bello el clavel que llevas preso
de tu cabeza en el cabello espeso?
Si que eres hechicera, cara amiga....
¿Que no preguntas eso?
¡Pero es lo que tú quieres que te diga!

FERNÁN GIL DE AINCHATEGUI.

¡LO QUE VALGO!...

Por complacer á un amigo,
que quería hacer en yeso
el retrato de un poeta
de los tiempos de Quevedo,
estuve cuatro semanas
sirviéndole de modelo
y adoptando las posturas
necesarias al efecto.
Y tanto se esmeró el chico
al copiar mis ojos tristes
y mis labios sonrosados
y finísimos cabellos,
que, en lugar de hacer el busto
de un vate de aquellos tiempos,
hizo de mí bella efigie
el retrato más perfecto.

Pasaron algunos años:
cansado ya de hacer versos,

y huyendo de las palizas
que los críticos severos
prodigaban á mis copias
y prosaicos romancejos,
fui á una pequeña aldea
con pretensiones de pueblo;
y en una pobre barraca
donde vendían desechos
de diversas procedencias
á baratísimos precios,
entre ligas y petacas,
carteras y tarjeteros,
encontré mi retrato,
anunciado por un viejo
que con voz ronca decía
pregonando los objetos:
¡El busto de un poeta
se vende por real y medio!

ANTONIO LIMINIANA.



Un telegrama de Barcelona:

«Esta mañana ha salido el Sr. Castelar en dirección de Madrid. Cuando el tren comenzó á marchar, resonó en el andén unánime y prolongado aplauso de la concurrencia.»

Parodiemos á Ayala, con el debido respeto:

Don Emilio se marchaba
y ellos las palmas batían...
¡Parece que le aplaudían
por lo bien que les dejaba!

«De la iglesia del inmediato pueblo de Titulcia han sido sustraídos dos cuadros.»

¡Vamos! Supongo que esa iglesia será la última.

«Ha sido robada la iglesia de Urrea de Gaen.»
¡Diantre! ¡No era la última!

Copio de *Las Novas Indes*:

«En la ciudad de New Haven, Connecticut, ha tenido efecto, ante un numeroso concurso (11), un combate al sable y á caballo entre dos licenciados de ejército, alemán é inglés, cruzándose por ambas partes una apuesta de doscientos pesos, y acordándose que el vencedor, además de la apuesta, se embolsaría el dinero de las entradas.»

Esto es uno de los pueblos más civilizados del mundo, á dos pasos de Edison, etc., etc.

La humanidad es salvaje, y si le quitan el circo romano la fastidian. Está visto.

Conque... ¡panem et circenses!

—¿No has llevado ni una mala

corona á tu Primitivo?

—No pude salir, Pascuala.

—¿Por qué?

—Porque estuve mala....

de una paliza del vivo.

¡Adiós mi dinero! Digo, no ¡adiós el dinero del Ayuntamiento!

Según parece, el Banco Hipotecario desiste del empréstito proyectado por la Corporación municipal, para hacer, entre otras cosas, la Gran Vía....

Pero, vamos á ver, ¿no se había dicho por ahí que esa importante reforma la acometería una casa extranjera sin subvención de ninguna clase? ¡Ay! Es que aquí no se hace nada sin comisiones, subastas y.... deudas.

El Excmo. Sr. D. José Abascal sea con nosotros.

Ha llegado á Madrid un representante de la casa Lobe, de Zaragoza (fabrica de licores). No sé si VV. recordarán que esta casa es la que ha fabricado el delicioso anisado del MADRID COMICO, que tanta aceptación ha tenido en todas las provincias.

De hoy más, pues, los aficionados madrileños pueden saborear nuestro anís, que es cosa superior.

Conque á pedirlo en las tiendas de comestibles y licores.

La Biblioteca Andaluza está de poner á la venta un nuevo volumen titulado *Mi franceses ni germanos*, digno de ser leído atentamente, y el cual pone de manifiesto una vez más el cuidado expósito con que los directores de la referida Biblioteca eligen los libros que deben formarla. *Mi franceses ni germanos* ha de ser seguramente muy leído.

Como todos los demás tomos, cuesta solo seis reales para el público y cuatro para los suscritores á la Biblioteca, dirigida por los Sres. Carrión y Giner de los Ríos.

De venta en las principales librerías.

Cantares, del poeta cubano D. Carlos Cifano, que revela en este libro excepcionales condiciones.

El Anaco de Boudin.—Estudio histórico logográfico, premiado por unanimidad de votos en el certamen celebrado en Madrid el 9 de Febrero de 1888 para conmemorar el tercer centenario de la muerte del invicto marino. Un elegante tomo de 570 páginas, libro interesantísimo, que contiene multitud de datos verdaderamente curiosos y prueba los profundos conocimientos de su autor D. Angel de Altolaguirre y Duvalé.

Precio, 10 pesetas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

K. Turro.—Es muy mala. Que V. se alivie.

Ver. Gorgonio.—¿Ves cómo es una vulgaridad muy grande?

Carrión.—¡Vive Dios, que no sé á qué heréngena alude V.! ¿Es que las está publicando en alguna parte?

Chupelín.—Sí, ve.

Sinonte.—Vuy á copiar el primer cuarteto, para que tenga V. el gusto de contar las sílabas más despacio:

Tan grande es del amor el poderío,

que todavía *fervía* tu voz adorada,

y aun pienso al oír el ruido de una pisada

que quien se acerca eres tú, bien mío.

Con tranquilidad, le parecen á V. endecasílabos los tres últimos! ¿Le parece á V. que *fervía* se escribe con v?

Sr. D. F. M. de A.—Tampoco V. cuenta bien, que digamos. Gracias por los floreos.

Astutano.—Parecen cosas de niño pequeño.

Quinito.—Solo el *retazo* podía servir; pero no vale la pena de pedir la firma para tan poca cosa, ¿verdad?

El 1.—Pues resulta un tantico inocente.

Sir James Rull.—Hombre, ¡aquí epigramas de personajes políticos!

D. Arpagio.—¡Cielos! ¡y qué manera de medir! No servía V. para hortería, porque se le va la mano.

Sr. D. L. T.—Ferrol.—¡*Diábolo!* Ese final es incandescente.

C. Bada.—Tan malo es, que parece hecho á propósito.

Sr. D. L. V.—Madrid.—No podemos aprovechar ninguno.

Sr. D. A. U.—Madrid.—¡Caramba! No versifica V. bien, ni ése es el camino. V no pagamos todas las composiciones, sino las que pedimos nosotros.

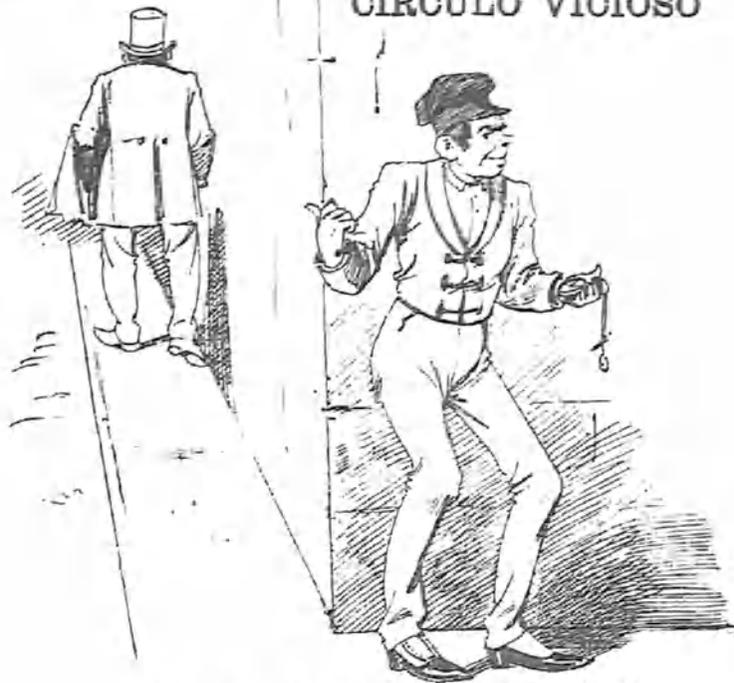
Cacao.—Tienen bastantes incorrecciones.

Mis nubes.—¿V eso es de V.? ¡Qué gracia!

Sr. D. F. G. de C.—Valencia.—En efecto, ambas composiciones tienen muchos puntos de contacto, y pudiera parecer plagio la mía. Pero ¡crásmese usted! no conocía la suya ni el ejemplar del periódico en que se publicó. De ser así, no hubiera yo tomado tal asunto, aunque me aspasen. Tanto odio el plagio, que siento ese parecido casual. No porque la de V. sea mala, que no lo es, sino porque... en fin, porque me parece feo aprovechar un asunto y no decirlo.

NOTA. Quedan más de sesenta cartas sin contestación. ¿Qué le hemos de hacer?

CÍRCULO VICIOSO



—¡Pa que se lle uno de las presonas decentes. Este es el mesmísimo que me robaron á mí el otro día.....

ANUNCIOS

Lit. Espiritu-Santo, 18. Madrid

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primera izquierda

Teléfono núm. 2.100

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

en la Exposición Universal de París de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal. Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMBUSTIBLES DE ESPAÑA

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los librereros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

Album de 50 cartulinas que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.